

La barbarie de la justicia en la guerra

Guerras justas, guerras injustas

.....
Iván Cedrón

A. A. E. Mounier. Francia



Just and Unjust Wars es el título de uno de los mejores libros que se han escrito sobre la justificación moral de hacer o no hacer la guerra. Su autor Michael Walzer filósofo, profesor de la Universidad de Princeton, es uno esos intelectuales que contribuyen a la vitalidad del debate democrático en este periodo de preguerra que se vive en Washington. Criticar en estos momentos el pensamiento neoconservador de Richard Perle, Donald Rumsfeld o Paul Wolfowitz no es tarea fácil y no está exenta de riesgos.

Michael Walzer es también director de la Revista *Dissent*, una de las revistas más importantes de la izquierda democrática americana. Para Walzer un Estado democrático no puede ser indiferente en el exterior de sus fronteras a los principios que la sustentan en su interior. La razón y una reflexión moral nos enseña que frente al mal la mejor respuesta es poner fin a ello. «A veces la guerra es, no solamente permitida, sino moralmente necesaria para responder a la ignominia de la violencia, del odio y la injusticia. Y es el caso hoy. La idea de guerra justa se inspira en numerosas tradiciones morales, laicas y religiosas en el mundo...» (Carta desde America, 15 de febrero 2002, firmada por numerosos intelectuales americanos, en el contexto de la guerra en Afganistán).

Walzer considera que la guerra en Afganistán era justa porque Estados Unidos tenía derecho a la legítima defensa debido a la ósmosis que existía entre los talibanes y Al-Qaeda en territorio afgano. Otro ejemplo de guerra justa hubiera podido ser Bosnia para «desarmar al agresor» (Juan Pablo II). Para Walzer una intervención en Bosnia hubiese sido también moralmente justificada. La intervención en Kosovo aunque fue tardía se concluyó con éxito.

Pero también hay guerras injustas, ejemplo de ello Vietnam: «era una guerra civil, el Vietcong no atacaba a ningún país y se beneficiaba de un apoyo popular.»

Ahora, en el contexto actual, Michael Walzer critica la política unilateral de Estados Unidos pero considera también que si la Unión Europea hubiese resuelto sola la crisis de los balcanes el mundo sería hoy diferente y Estados Unidos se hubieran visto obligados a dialogar y

LA BARBARIE

buscar acuerdos frente a un interlocutor político con legitimidad para ello.

Es una idea compartida hoy en Washington, tanto en los círculos liberales (izquierda), como en los neoconservadores (Robert Kagan), que la Unión Europea no ha asumido sus responsabilidades en Kosovo «preparamos la cena, laváis los platos», o sea Estados Unidos hace la guerra y Europa asume la acción humanitaria y administra la postguerra.

Si es cierto que Europa ha perdido una ocasión histórica de asumir sus responsabilidades geopolíticas que no van a la par de su potencia económica, hay que decir también aquí que la superpotencia americana ha estado tentada durante todo el periodo de postguerra fría (1989-2001) por el repliegue hacia los asuntos de política interior.

Allí donde reinaba la barbarie (Bosnia, Kosovo, Timor, Afganistán) y era necesario reconstruir la sociedad y el Estado, una acción que requiere tiempo, el Imperio Americano ha actuado con prisas (valga como ejemplo Afganistán donde los señores de la guerra han retomado el control territorial). Esta situación ha sido muy bien analizada por el profesor de Harvard Michael Ignatieff.

Desde el final de la guerra fría la política extranjera americana oscila entorno a dos posiciones; por un lado, la izquierda con una visión «wilsoniana» (en la que se encontraba la Administración Clinton) que deseaba incrementar la influencia política y económica en el extranjero y reunir todos los regímenes democráticos bajo su protección y por otro los neoconservadores unilateralistas, los halcones, sector más influyente de la Administración Bush que considera que Estados Unidos debe proyectar su potencia fuera de sus fronteras y que una dominación americana interesa a todo el mundo y, por supuesto, a Estados Unidos.

La administración Bush sostiene desde Noviembre 2001 que puede atacar Irak («país del eje del mal» junto a Irán y Corea del Norte) apoyándose en la resolución de Naciones Unidas 1368 que autoriza la legítima defensa contra los autores de atentados terroristas y a quienes le apoyan. Como bien se sabe desde entonces una nueva resolución ha sido votada autorizando el regreso de los inspectores de la ONU después que Saddam Hussein haya violado 17 resoluciones.



En un artículo reciente Walzer expone los argumentos sobre la forma justa de decir no a la guerra en Irak. Según el autor dos actitudes son posibles.

«La primera consiste en negar el carácter inhumano del régimen iraquí o considerar que, aunque es una dictadura particularmente cruel, no es una amenaza ni para sus vecinos ni para la paz mundial. La simple estrategia de disuasión utilizada contra la Unión Soviética sería suficiente». Esta es en resumen la posición de los pacifistas americanos.

Walzer se pregunta cómo es posible para un militante de izquierdas cerrar los ojos sobre un régimen que ha utilizado armas químicas contra su población y que asesina a sus opositores.

Según él otra actitud es posible y ésta pasa por defender la eficacia del actual sistema de inspecciones, lo cual requiere la presencia de tropas multinacionales, y no solamente americanas, en la frontera, para que el cumplimiento sea efectivo. Walzer propone algunas adaptaciones a la política de embargo ampliando el número de productos accesibles para la población civil, así como el mantenimiento de las zonas de exclusión aérea.

La presencia de los inspectores deberá ser permanente en Irak así como la presencia de tropas en la frontera. La amenaza del recurso a la fuerza es la garantía necesaria para el éxito de esta política.

«Defender la política de embargo, el control del espacio aéreo para los aviones americanos y las inspecciones de la ONU es la manera justa de oponerse a la guerra y de evitarla».

Walzer considera que es importante hacer un llamamiento a los americanos internacionalistas para que denuncien la política unilateral de la Administración Bush y su negativa de cooperar en cuestiones tan importantes como el efecto invernadero o el Tribunal Penal Internacional.

Walzer aboga por un sistema multilateral con actores internacionales capaces de responder eficazmente a crisis mayores del tipo de Bosnia, Rwanda o Irak. «Un sistema pluralista avanzado que favorezca la paz, la igualdad entre los grupos y los individuos, la diversidad cultural, y las libertades individuales». Si nadie duda de una victoria de Estados Unidos en Irak, el precio a pagar por la victoria puede ser elevado y las consecuencias incalculables.

lables (Turquía y los kurdos del norte de Irak, Irán, la política de Sharon con los palestinos, Corea del Norte, Pakistán...).

Pierre Hassner (de la Revista Esprit) resume muy bien la situación actual:

«El 11 de septiembre hemos cambiado de paradigma dominante. Estábamos o creíamos estar en el mundo de Locke con una apertura hacia el mundo de Kant. Nos encontramos ahora en el mundo de Hobbes con una apertura hacia el mundo de Nietzsche y Marx».

Y Europa. ¿Qué diablos pasa con la Unión Europea? Ocho países han firmado una declaración respaldando a Washington, es decir que diecisiete países no la han firmado. Según una encuesta europea realizada por Gallup el 82% de la población de los 15 actuales miembros y el 72% de los 13 países candidatos está en contra de una intervención sin la autorización de la ONU.

¿Qué opina el Sr Rumsfeld de todo esto?

Hay aquí, y no hay que disimularlo, una ruptura profunda entre el realismo católico y una cierta ideología pacifista. Hemos visto que fuera del camino de la santidad integral, el cristiano tiene el deber de resistir a la fuerza a través de la fuerza. Lo que diferencia un Estado de inspiración cristiana (...) es que, en primer lugar, se debe recurrir a todas las vías posibles que no sean las de la guerra. Puede llegar el momento en que estos medios se revelen completamente ineficaces (...) Entonces, y sólo en ese momento, con las debidas garantías y precisiones, el catolicismo admite la legitimidad de la violencia al servicio de la justicia.

Recordemos aquí las condiciones rigurosas que exige la tradición teológica para una considerar una guerra justa.

En primer lugar debe tener un carácter público, declarado por una autoridad legítima de acuerdo, en la medida en que sea posible, con la población (afectada).

En segundo lugar la guerra debe tener una causa justa, es decir, reparar una injusticia grave. El motivo de la guerra no sólo debe ser justo en sí, sino también proporcional a los riesgos y males que se pueden derivar de la guerra.

En tercer lugar la intención tiene que ser recta, debe tener como objetivo la paz, una paz justa.

Por último está solamente justificada si es la única manera de reparar una injusticia.

Estas condiciones constituyen un bloque indisociable, si una de las condiciones no se cumple la guerra es ilegítima.

La Guerra Justa

Emmanuel Mounier

«Les Chrétiens devant le problème de la paix»

Notas bibliográficas

- Michael Walzer. «Just and Unjust Wars» Basic Books 1977». Third Edition 2000.
- M. Walzer. «La façon juste de dire non à la guerre». *Le Monde*, 30 Janvier 2003.
- M. Walzer. «Le Vietnam non L'Afghanistan oui». *Alternatives internationales*. Septembre 2002.
- M. Walzer. «De L'anarchie à l'ordre mondial: sept modèles pour penser les relations internationales». *Esprit* mai 2001.
- Patrick Jarreau. «L'obsession de Paul Wolfowitz». *Le Monde*, 29 Janvier.
- Patrick Jarreau. «La Chaîne de Television Fox au service de L'Amérique Conservatrice». *Le Monde*, 30 janvier 2003.
- John F. Burns. «Hussein's Murderous Legacy». *The New York Times*, Sunday February 2.
- David Bromwich. «Acting Alone». *Dissent*, Winter 2003.
- Rapport Bix-El Baradai. *Le Monde*, 29 Janvier 2003.
- Michael Ignatieff. «Kaboul-Sarajevo». *La République des idées*. Seuil 2002.
- M. Ignatieff. La doctrine militaire américaine, nouvelle version. *Esprit* mai 2001.
- Robert Kagan. «Puissance et Faiblesse» *Commentaire* Hiver 2002-2003.
- Pierre Hassner. Puissance et Légitimité» *Commentaire* Hiver 2002-2003.
- Pierre Hassner. Les contradictions de L'empire Américain» *Esprit* Août-Septembre 2002.
- Stanley Hoffman. «La nouvelle version de l'exceptionnalisme américain» *Esprit* février 2003.
- Timothy Garton Ash. «Anti-Europanism in America February 14 New York Review of Books (version corta *El País*, 9 de Febrero 2003).
- Timothy Garton Ash. «¿Son Estados Unidos de Marte y Europa de Venus?», *El País*, 23 de febrero 2003.
- Pierre-Jean Luizard ; «La question Irakienne», *Fayard* 2002.